

LAS AVENTURAS DEL GRILLOTALPA JORGE

Hola soy Jorge, un grilotalpa muy curioso y... demasiado inquieto y por eso me metí en un pequeño problema.

Un día escuché un ruido que salía del exterior un sitio donde mi madre no me dejaba ir, pero mi curiosidad me pudo. Fui sigilosamente, sin hacer una pizca de ruido. Me encontré en ese sitio nunca explorado, ya que mi madre Paulina no me lo permitía, y como no iba a tener una explicación... Como todas las madres no me dejaba salir hasta que no fuera mayor, para formar mi propia familia o fuera independiente, lo que antes pasara. En el exterior hay muchos peligros constantemente, un coche que pasa por la calle, niños que creen que soy un juguete, adultos que tienen el zapato muy grande y rápido, esas cosas que sigo sin saber por qué ocurren. Los gigantes, como les llama mi madre, no se preocupan sobre qué está debajo suyo. Ella dice que son la generación del “yoyo”. Todo para mí... yo... yo... solo les importa su vida y no la de un simple grilotalpa.

Mi abuelo dice que según Pepe (un tío de Felipe, que es primo de mi padre) que han avanzado en esas cosas tan raras llamadas tecnología, pero no en la empatía hacia los demás.

Yo me acerba cada vez más a ese ruido tan particular. Era una banda de música tocada por gigantes, también vi a un montón de gigantes con unos monos de todos los colores, parecían el arcoíris, con letras que ponían la frase “Fiesta Marugán” en todas partes. Una pequeña minoría de gente estaba bailando, y otros muchos supongo que serán como yo, que no se atreven a bailar ni en frente de un espejo.

A lo lejos me encontré la cosa más linda nunca vista y eso que tengo 24 lunas. Según mi abuela estoy hecho un “grillotalpón”.

Me acerco poco a poco hacia ella disimuladamente y esquivando a los gigantes. Hago que me tropiezo, pero para mi sorpresa algo me cubre de blanco y de repente veo de muy cerca a esos gigantes que tanto miedo tengo.

Serían alrededor de unos ochos gigantes mirándome y hablando en un idioma muy extraño. Me suben a un coche y me llevan a un lugar donde hay un perro y un gato que me quieren comer. Los gigantes me meten en un bote transparente y... ¡Sorpresa!, ¡Una hoja verde y apetitosa de mi comida favorita!. ¡Una hoja de lechuga! ¡ummm!

Cuando me tranquilicé, pensé que ya que estaba allí, podía comer un poco de esa gustosa lechuga. ¡Qué rica estaba!

Una gigante me estaba observando con mucha curiosidad y con mucho cariño y sin hacerme daño. Sin darme cuenta me quedé dormido.

Pasadas unas cuantas horas el bote transparente se empezó a mover. No sé dónde me llevaban, sólo les oía hablar, pero eran muchos más que antes.

Estaba en un colegio, como al que voy yo. Bueno mucho más grande y ruidoso. La niña cariñosa me cogió y me mostró a todos los gigantes teniendo mucho cuidado de que ninguno me hiciera daño. Yo me fijé en todos ellos, ponían caras raras.

La niña me volvió a meter donde antes y estuve durmiendo un poco, ya que yo soy nocturno y era de día.

Cuando me levanté estaba la niña gigante intentando que yo saliera del bote. Entonces me di cuenta de que me estaba soltando para que pudiera ir con mi familia otra vez.

¡Muchísimas gracias niña gigante! Y me despedí de ella.

(Por África García de Mercado_ 6º curso)